

BACHILLERATO 1º A

Comentario de texto de la lectura obligatoria

¡Primavera soriana, primavera,...!

El poema, que lleva por título *Orillas del Duero*, que aquí se comenta pertenece a la serie Campos de Castilla de su primera edición, allá en el año 1912, cuando el poeta llevaba aproximadamente cinco años por tierras sorianas desde que acogió la plaza de profesor de francés en el instituto que hoy lleva su nombre en 1907 y publicado poco antes de la muerte de Leonor, su mujer.

El poema está dedicado enteramente a las tierras sorianas y por extensión de Castilla. Se hace necesario recordar que Machado realizó varias excursiones, principalmente hasta la Laguna Negra, al norte de Soria: la primera estrofa sirve de presentación del tema a raíz de una excursión a la cumbre de Santa Ana. Despieza el paisaje soriano a través de la descripción (topografía) y la invocación de esta tierra. Los elementos que aparecen descritos en el poema son los que a continuación se relacionan:

- Paisaje general (estrofas 2, 3, 4, 7 y 8).
- La historia de esas tierras (estrofas 5 y 6).
- El Duero (estrofas 9 y 10).

El Duero se convierte en protagonista principal de este poema, pues Machado lo considera, y así no lo traspasa, columna vertebral de Castilla en su recorrido.

El tema central es, pues, la tierra castellana y su soledad, tanto de gentes como de vegetación, que se transmuta líricamente en la propia soledad que quiere expresar el poeta: se produce la identificación estado anímico del poeta con el paisaje propio de la tierra que describe.

Por lo que hace referencia a la organización interna del poema, apreciaremos tres grandes partes en él. Así se puede vislumbrar la primera estrofa a modo de presentación, un cuerpo de la descripción del paisaje soriano y sus diferentes elementos, encerrado entre la estrofa 2 hasta la 10, y un final de la descripción que ocuparía toda la estrofa 11.

Los diferentes elementos que conforman esta descripción se van estructurando entorno a las tres partes ya esbozadas: en primer lugar una alusión a la primavera soriana, estación muy mencionada por el autor en muchos de sus poemas de este ciclo, y a la que considera como motor de vida y esperanza de esas tierras; a continuación se presentan los diferentes elementos que Machado, a modo de inventario, acaba tipificando, como son los campos de trigo, las tierras de los montes desnudos cercanos a la ciudad, el recuerdo del pasado, que convierte en otro motivo de descripción del paisaje, el crepúsculo en el horizonte y el Duero, vivo sentido de esas tierras. La última estrofa parece un guiño a los recientes estudios sobre la literatura medieval castellana y al pasado glorioso de una tierra y su lengua.

Ya en el plano más formal del estilo y la métrica, tenemos un poema formado por 52 versos aglutinados en torno a 11 estrofas de número y métrica variable: aunque predominan las estrofas de cuatro versos, también se

aprecian las estrofas 7, 8 y 9 con más de cuatro versos: concretamente 5, 6 y 8 versos respectivamente. La rima de la estrofa 7 es continuación de la estrofa 6 encadenando el último verso con el primero. La estrofa 8 acaba en pareado y la novena deja sueltos el primero y tercer verso. Salvo estos detalles, la rima es predominantemente cruzada. En cuanto al cómputo de sílabas, predominan los endecasílabos, que alternan con los heptasílabos. Una vez más, Machado hace un uso muy personal de la métrica ajustándola a su interés comunicador, esta vez en forma de silva.

El SN y el adjetivo configuran el estilo nominal propio de un texto descriptivo, potenciando una impresión sensorial. El léxico del paisaje montañoso es el predominante. El campo léxico se puede dividir en varios apartados:

- Vegetación: centenos, trigales, malezas, jarales, zarzas, cambrones y encinares. Vegetación escasa y adaptada a la falta de agua y crudeza estacional.
- Orografía: páramo, campillo, pradera, pegujales, pedregales, serrijones, cerros, roquedales, hoces, barrancos y sierras. Gran precisión observadora.
- Clima: tierra fría, el campo huía del sol, yermo frío, nieves blancas, niebla cenicienta y sol de mayo. Mayor uso del epíteto y de la metáfora que la precisión de una descripción objetiva; así se procura mayor lirismo.
- Fauna: escuálida merina y águilas caudales.

Los recursos literarios son variados, de acuerdo con el tono descriptivo del poema: las apóstrofes (1ª, 2ª, 3ª, 5ª, 6ª y 10ª estrofas), convierten la descripción en una exaltación de lo visto para reflejar el hondo sentimiento que siente Machado por esas tierras, las enumeraciones por todo el poema acompañadas de comparaciones y metáforas, acumulación de epítetos, ya en asíndeton o en polisíndeton, epanadiplosis, encabalgamientos, anáforas, antítesis y paradojas, hipérbaton e interrogaciones retóricas que hacen el resto, figuras todas ellas abundantes y visibles.

Como conclusión, pocos poemas son más representativos que éste de la visión estética de Castilla, iniciada por los escritores de fin de siglo pero con significativos antecedentes en la *estética institucionista* (Institución Libre de Enseñanza) y en Benito Pérez Galdós: la devoción a un paisaje modesto y espiritual, cuya pobreza presente contrasta con un pasado de heroísmo y gloria. Más que una reflexión nacionalista, supone una visión estética relacionada con el decadentismo y el simbolismo europeos. En su habitual modo de preguntas retóricas, que rebaja un posible tono afirmativo, Machado considera a su predilecto Romancero viejo como “sueño de un juglar”, más que el testimonio de la historia: a medio camino del concepto de “intrahistoria de Unamuno” y los estudios filológicos de Ramón Menéndez Pidal sobre el poema épico del Cantar de Mio Cid. También se puede apreciar la influencia de los escritores del 98, especialmente Azorín. Por último, cabe destacar el predominio de la objetividad frente a la etapa anterior, una visión más plural que se aleja del personalismo de su primer libro y una exaltación de un patriotismo enfundado en un paisaje real que se aleja claramente de *Soledades*.